<https://artnodes.uoc.edu>

ARTÍCULO

NODO «ECOLOGÍA DE LA IMAGINACIÓN»

Imaginar con Tosquelles

Berta Subirats

Universitat Oberta de Catalunya

Fecha de presentación: octubre de 2021

Fecha de aceptación: enero de 2022

Fecha de publicación: febrero de 2022

Cita recomendada

Subirats, Berta. 2022. «Imaginar con Tosquelles». En: Garcés, Marina (coord.). «Ecología de la imaginación». *Artnodes*, no. 29. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i29.392994>

Los textos publicados en esta revista están sujetos —si no se indica lo contrario— a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Resumen

En esta época en la que la Tierra tiene un diagnóstico fatal, vivimos una especie de fin del mundo: el futuro ha quedado reducido a un presente impotente y asfixiante. Hoy es necesario buscar formas de vida y de pensamiento que abran nuevos horizontes de posibilidad, y que vayan más allá de lo que se nos presenta como inapelable. El objetivo de esta investigación no es otro que el de recuperar el testigo de formas de vivir imaginativas en el ámbito terapéutico que funcionan más allá del marco de lo predecible, y entender de qué manera estas se sustentan sobre nociones filosófico-políticas concretas. En concreto, en este artículo veremos cómo Francesc Tosquelles, psicoterapeuta catalán que desarrolló su trabajo en Saint-Alban (Francia), generó un ecosistema, una comunidad de práctica, en la línea de lo que denominamos ecología de la imaginación. Su práctica ejemplifica de qué manera la imaginación es una herramienta política clave para trazar formas de vida colectiva que se distancian de lo establecido por el statu quo. Por último, el presente artículo también pretende señalar las conexiones existentes entre su obra y la de autores de su época, como Minkowski, Arendt y Benjamin, con los que compartió conceptualizaciones filosóficas en torno a las nociones de identidad y tiempo, ideas clave para la disciplina que él acuñó como psicoterapia institucional. Esta corriente concibió la terapia como la tarea colectiva de acompañar al paciente en el proceso imaginativo de tejer el tiempo pasado y el futuro para así dar lugar a la identidad.

Palabras clave

Tosquelles; imaginación; práctica; Erlebnis; Erfahrung; psicoterapia institucional

*Imagining with Tosquelles***Abstract**

In this age, in which Earth's diagnosis is fatal, we are living through a kind of end of days: the future has been reduced to an impotent, suffocating present. Today, it is necessary to seek ways of life and of thinking that can broaden new horizons of possibility, going beyond what presents itself to us as irremediable. The aim of this research is none other than to retrieve the witnessing of imaginative ways of living in the therapeutic field, working beyond the frame of what is predictable, and understanding the ways in which these ways of life are underpinned by specific philosophical-political notions. In particular, in this article, we will look at how Francesc Tosquelles, a Catalanian psychotherapist who developed his work in Saint-Alban (France), generated an ecosystem, a community of practice, in line with what we call ecology of the imagination. His practice exemplifies the way in which imagination is a key political tool for drawing up collective ways of life that are distanced from the status quo. Finally, this article also aims to indicate the existing connections between his work and that of authors of his time, such as Minkowski, Arendt, and Benjamin, with whom he shared philosophical conceptualizations around the notions of identity and time, key ideas for the discipline he developed as institutional psychotherapy. This school of thought conceived of therapy as the collective task of accompanying the patient in the imaginative process of weaving the past and future together to give rise to identity.

Keywords

Tosquelles; imagination; practice; Erlebnis; Erfahrung; institutional psychotherapy

1. Siempre hay alternativa

En los medios de comunicación, en la academia, en las escuelas y en los bares, en la gran mayoría de los espacios de debate, se anuncia la misma profecía, que a su vez es nuestra condena: el progreso científico al servicio de una noción de desarrollo sin fin ha destrozado nuestra casa, la Tierra, y ahora solamente tenemos margen para decidir de qué manera viviremos el tiempo que nos queda. Durante las últimas décadas, se ha ido estrechando y acercando nuestro horizonte de posibilidades hasta tal punto que el presente se ha convertido en un terreno asfixiante en el que estamos forzados a vivir. Como ya señaló Marina Garcés hace cerca de veinte años (Garcés 2002), mientras que en la época de Leibniz requería un esfuerzo racional enorme entender el mundo tal y como era, más allá de lo «posible», hoy en día nos encontramos en la situación opuesta. El mundo se nos presenta transparente, evidente; se presenta tal y como es y no puede ser de otra forma. Hemos dejado de percibir el mundo como una estructura misteriosa y oscura que descubrir, y hemos transformado nuestra cosmovisión de manera que vemos nuestro entorno como un sistema estático e inmutable al que nos tenemos que adaptar o morir.

El estado de las cosas actual, tal y como nos lo presentan los discursos dominantes, parece que nos precipita a un colapso ante el que solo podemos responder desde la rendición a la condena o desde la fe de la salvación (Garcés 2021). Ahora bien, haciendo un poco de ejercicio de memoria, recordaremos que no es la primera vez que el

poder constituido busca imponer el discurso de la condena, del «no hay alternativa», como forma de desactivar cualquier intento de construcción de un futuro colectivo alternativo. Se le atribuye a Margaret Thatcher la expresión en inglés *There is no alternative* –TINA– («No hay alternativa»), con la que condenaba a la sociedad a las leyes del mercado, el capitalismo y el progreso sin límites que ahora hemos aprendido que destruye, paradójicamente, cualquier posible mañana.

Oponerse a TINA es afrontar el reto colectivo de imaginar alternativas. Porque ¿qué hay más político que tener que tomar posición ante dos, o más, posibilidades? Cuando uno consigue entrever un *statu quo* que difiere del actual, cuando uno percibe que el mundo está esencialmente construido de contingencias, la política emerge como la necesaria tarea colectiva de gobernar la vida mientras cohabitamos hacia lo que se presenta como un futuro incierto. El vínculo entre política e imaginación es claro. De hecho, la política es la actividad que se ocupa de la gestión de lo desconocido, de la otredad relativa a lo que todavía no es, pero de lo que colectivamente podemos ser capaces de explorar, de conseguir que exista. La imaginación es una de nuestras facultades en común más precarias: despliega el potencial y el poder del género humano. Porque, como avanzó Jean-Paul Sartre, lo que impide que las sociedades se rebelen es precisamente la falta de imaginación (Didi-Huberman 2020).

Toda revolución, o intento de cambiar el mundo, tiene como tarea primaria y original «cambiar el tiempo» (Agamben 1978). ¿Cuál es el vínculo entre pasado, presente y futuro? La filosofía ha dado múltiples respuestas a esta pregunta fundamental sobre el tiempo. Aunque exista

un consenso sobre la idea de que el tiempo constituye una dimensión esencial de la vida, distintos ismos y autores han elaborado definiciones extremadamente distintas acerca del tiempo. Evidentemente, cada una de estas nociones tiene un impacto enorme sobre la concepción de la historia, la experiencia, la memoria y la tradición, tanto a nivel individual como colectivo. Las ideas de progreso y destino presentan un devenir lineal y calculable; en cambio, una concepción de la historia como narración tanto de vencidos como de vencedores, hecha a pedazos y más circular que lineal, nos sitúa en una posición más libre, y más responsable, de la creación del futuro (Arendt 2005 y Benjamin 1968, 253-264).

También un ejercicio de memoria nos aporta pistas acerca de la posibilidad de relacionarnos con la categoría «tiempo» de forma distinta. A modo de ejemplo, este artículo pretende explicar cómo la fenomenología de la psicopatología, en paralelo al pensamiento filosófico de su época, dio cuenta de una perspectiva distinta sobre el tiempo que posibilitó la creación de comunidades terapéuticas que representaron verdaderos ecosistemas de imaginación. En concreto, veremos cómo el conjunto de prácticas y experiencias que el psiquiatra catalán Francesc Tosquelles desarrolló en Saint-Alban acabó traduciéndose en un corpus teórico sobre el tiempo como acción imaginativa. Debemos la posibilidad de aprender de la figura de Francesc Tosquelles, en gran parte, al excelente libro recientemente publicado por Joana Masó *Tosquelles. Curar les institucions* (Masó 2021). Recuperar referentes del valor intelectual de Tosquelles que el fascismo había relegado a un papel muy marginal en la historia local es, sin duda, una labor política necesaria, sobre todo en tiempos como los actuales en los que conocer esta parte de la historia puede abrir nuevos horizontes de posibilidad.

2. La psicoterapia institucional: ecologías de la imaginación en práctica

Francesc Tosquelles, nacido en Reus en 1912, se formó paralelamente como psiquiatra y como militante de izquierdas en el POUM, y también mediante el ejercicio profesional en comunidades terapéuticas durante la Guerra Civil. Doblemente condenado a muerte tanto por franquistas como por estalinistas, se vio forzado a exiliarse en Francia en 1939, país en el que nunca dejó de ser un extranjero con un acento voluntaria y marcadamente catalán. Es relevante entender hasta qué punto la identidad precaria de Tosquelles, catalán y marxista, marcó su pensamiento y su práctica, que parten del deseo de existir, de ser independiente, desde las luchas identitarias y antirrepresivas.

Antes de que estallara la contienda, Tosquelles se había formado como psiquiatra en la Universidad, en compañía de maestros como Salvador Vilaseca y Emili Mira, quien le introdujo en el trabajo de Sigmund Freud, Karl Max y Jacques Lacan, entre otros; en el Institut Pere Mata, con el que mantenía un vínculo familiar que le permitió conocer las instituciones psiquiátricas y la profesión precozmente; y en el Ateneu

Barcelonès, donde se rodeó de intelectuales y psicoanalistas centroeuropeos pero también de personalidades locales como Andreu Nin o Salvador Dalí. Es pertinente destacar los círculos en los que Tosquelles vivió antes de la guerra porque marcaron su devenir como terapeuta. La filosofía, el activismo y el arte, en general, están muy presentes en su obra de principio a fin. Precisamente en esta época, Tosquelles publicó un artículo científico en una revista francesa, la *Revue Neurologique*, que le dio a conocer en el círculo académico francés, hecho decisivo que le permitió huir y encontrar trabajo en Francia, años más tarde. Eventos que parecen insignificantes pueden volverse de vital importancia en el futuro. Y es que, como veremos más adelante, las vivencias y los hechos tienen un valor siempre relativo dependiendo de cómo se entretajan con el resto de las experiencias vividas, dando lugar a aquello a lo que llamamos *yo*, esa personal elaboración en constante cambio del propio pasado que configuramos a lo largo de la vida.

Si bien el reconocimiento de Tosquelles proviene de su labor en el centro terapéutico de Saint-Alban, su mirada sobre la psicoterapia venía configurada por su experiencia en el Pere Mata y en los hospitales de guerra y campos de concentración en los que trabajó durante el conflicto. En Reus, junto a Emili Mira, Tosquelles asentó su praxis profesional sobre dos pilares: la idea de que la curación de los enfermos tiene que ir de la mano de la curación de las instituciones, las estructuras, en las que estos desarrollan su terapia; y la apuesta por la acción colectiva como medio para la curación, en contra de la pasividad y las ataduras con las que funcionaban los centros de salud mental en esos tiempos.

Durante la Guerra Civil, Tosquelles desplegó la vertiente experimental de su perspectiva terapéutica. Probablemente, estos años marcaron definitivamente la intuición de Tosquelles que el psicoanálisis no puede ni debe ser entendido en individual, sino siempre con relación a las personas, lugares y estructuras que te acompañan y en los que tanto terapeuta como paciente están irremediabilmente inmersos. Más allá de la locura y la experiencia mórbida, a Tosquelles le interesó explorar las modalidades colectivas e institucionales del «estar juntos» (Faugeras y Minard 2020).

En 1936, y como voluntario del POUM, fue al frente de Aragón, primero a Sariñena, después a Almodóvar del Campo y por último al campo de concentración de Setfont, a trabajar en los servicios psiquiátricos. En las condiciones precarias que impone una guerra, organizó hospitales de batalla en los que trabajaban todos aquellos a los que en condiciones de paz no se les habría permitido participar. Entre otras prácticas claramente rupturistas con la psicoterapia clásica, seleccionó a los enfermos que podían desempeñar tareas *in situ* y vio hasta qué punto el hecho de estar ocupados en el propio devenir de la institución terapéutica aceleró su curación. Pero también implicó a la comunidad local: pintores, curas y prostitutas colaboraban desde su condición en las necesidades del hospital. Estas últimas, por ejemplo, después de ver interrumpido su trabajo con el cierre de prostíbulos, hablaban con los pacientes sobre su relación con el sexo y escribían informes que servían, después, a Tosquelles para diseñar el plan de curación (Masó

2021, 112). En definitiva, el bagaje intelectual, junto con la precariedad y la necesidad de improvisar otras formas de trabajar impuestas por la guerra, permitieron a Tosquelles sentar las bases de la psicoterapia institucional.

No obstante, no fue hasta los años cuarenta y cincuenta que Tosquelles pudo desarrollar teórica y prácticamente este tipo de terapia, la psicoterapia institucional, en Saint-Alban-sur-Limagnole, una localidad situada en Lozère, la antigua provincia del Gévaudan. La psicoterapia institucional concebía los centros como instituciones abiertas y en constante cambio, a diferencia de los clásicos establecimientos estancos y aislados. Las instituciones, a diferencia de los establecimientos, tenían que generar el ecosistema en el que afloraran las necesidades y los deseos de los pacientes para, mediante la palabra y las redes humanas, abrirles de nuevo las puertas a un mundo en común. En contraste con la antipsiquiatría desarrollada por el italiano Franco Basaglia, el principal defensor de los movimientos de desinstitucionalización basados en eliminar los centros de internamiento psiquiátrico, Tosquelles tenía el convencimiento de que la curación pasaba por acoger al paciente y facilitarle la curación dentro de una comunidad terapéutica.

Mientras que en los años de ocupación nazi murieron cerca de 40.000 internos en manicomios franceses, el fenómeno llamado «exterminio dulce», en Saint-Alban no murió nadie. Esta excepción responde a aquello que constituye uno de los pilares de la psicoterapia institucional: la imbricación con la comunidad local y la ergoterapia. Para combatir las duras reglas de racionamiento vigentes, Saint-Alban se organizó efectivamente para mantener la fuente de nutrición necesaria para la población psiquiátrica, a través del trabajo de los internos con los vecinos del pueblo, mayoritariamente trabajadores rurales. Este tipo de intercambio entre el interior y el exterior del hospital siguió durante los años posteriores: «Para ir al mercado, los vecinos tenían que cruzar el hospital con sus vacas. Los enfermos comenzaron a esperarlos y a vender artesanía y obras de arte a los payeses. A su vez, los enfermeros vendían vino a los enfermos: ponían una bota de vino en medio de los salones de distintos pabellones y lo distribuían. “Todo esto parece inverosímil, pero no eliminé esta práctica: la convertí en una cosa positiva y aproveché para montar un bar que se convirtió en un espacio de psicoterapia. Así, como mínimo, el bar no estaba entre las camas de los enfermos, ya me entendéis”» (Gallio y Costantino 1987, 73). Este ejemplo es uno entre las muchas estrategias que se tomaron en Saint-Alban para convertir toda interacción social espontánea, fuera y dentro del centro, en una oportunidad más para dar el espacio y el tiempo al paciente de reconectar con el entorno.

La ergoterapia o terapia ocupacional, es decir, el trabajo de los pacientes en tareas dentro y fuera del centro terapéutico, junto con la acción creativa y cultural y la apertura a las redes comunitarias locales, conformaron la «escuela de la libertad» que fue Saint-Alban. El Club Terapéutico, en el centro de la estructura organizativa de la institución, acogía a todos los pacientes y trabajadores y los implicaba en la gestión del hospital y de todas las actividades que en este se desarrollaban: espectáculos de teatro, la cafetería, el cineclub, la radio, el periódico

mural, la biblioteca e incluso la gestión económica. Con todo, el objetivo era devolver a los pacientes alienados el sentido social de la vida.

El carácter de comunidad abierta y refugio de libertad de Saint-Alban se hizo incluso más palpable durante los años de ocupación alemana de Francia, cuando el hospital acogió a integrantes de la resistencia francesa. Intelectuales y artistas perseguidos por los regímenes nazi y franquista como Paul Éluard, Tristan Tzara o Georges Canguilhem son algunos de los nombres de los que tenemos constancia que convivieron con Tosquelles y toda la comunidad terapéutica. «Le mot asile est très bon! Je préfère le mot asile à celui d'hôpital psychiatrique. One ne sait pas ce que cela signifie, hôpital psychiatrique. [...] Les murs protégeaient les malades des méfaits de la société» (Pain, Sivadon y Polack 1990). Así, más que un hospital psiquiátrico, Saint-Alban fue un verdadero asilo, un refugio, que protegía tanto a los enfermos de los prejuicios del exterior como a los disidentes de los regímenes totalitarios.

Tosquelles prefería hablar de «escuela de la libertad» y no de «espacio de libertad», porque de lo que se trataba era de generar el espacio y el tiempo necesarios para que cada individuo y la comunidad, en general, trazaran su propio itinerario y reformularan las condiciones de libertad (Masó 2021, 258), eso sí, en compañía de los otros. Esa era la condición necesaria para generar el «encuentro». Un punto de partida que la psicoterapia permitía elaborar y desplegar. En definitiva, en Saint-Alban, Francesc Tosquelles exploró las condiciones de posibilidad de instaurar un ecosistema de la imaginación, con el objetivo de construir instituciones sanas en las que sería posible la sanación.

3. La elaboración del tiempo vivido como acto creativo y colectivo

Como se ha dicho, la concepción de la psicoterapia de Tosquelles está profundamente marcada por su interés y cercanía con los intelectuales y artistas que figuraban entre sus referentes y compañeros de vida en Cataluña y Francia. Si bien, a primera vista, el trabajo psiquiátrico parece tener poco que ver con la historiografía o la filosofía, en esta sección apuntaremos a ciertos rasgos en común entre estas disciplinas siguiendo fragmentos escogidos de la obra de Tosquelles y Minkowski, por un lado, y Arendt y Benjamin, por otro. Curiosamente, los unos son hoy referentes indiscutibles para la psicoterapia y los otros para la filosofía, y todos comparten una mirada específica sobre la categoría del yo con relación al tiempo vivido. No es tampoco casual que los cuatro autores fueran víctimas de la violencia totalitaria y fascista del siglo xx que los obligó a vivir exiliados.

Eugène Minkowski, a quien Tosquelles conoció y leyó con detenimiento, representa una figura clave en la historia de la fenomenología de la psicopatología porque entendió que el tiempo es el elemento que provoca la disrupción fundamental del paciente con el mundo. Muy influenciado por la obra de Bergson, Minkowski se preguntó: ¿qué es el tiempo? El tiempo es unidad y continuidad, pero, a su vez, también es

la expresión del cambio, de la sucesión de distintos estados o modos de ser del mundo. La memoria aparece como la responsable de que vivamos esta ambivalencia de forma armoniosa, cosiendo los estados sucesivos en los que nos vamos moviendo, arrastrando el rastro del pasado en los momentos subsecuentes. En la interminable sucesión de momentos, el presente es el único suelo desde el que hacer consideraciones sobre el pasado y el futuro. Es más, el presente corresponde al dominio de la acción porque es donde la memoria se restaura para seguir adelante: «El presente es entonces un acto complejo y difícil» (Minkowski 1970, 33). Una relación patológica con el tiempo es aquella que no encuentra el balance entre la memoria del pasado y el deseo del futuro, ese momento del presente desde el que narramos la unión entre lo uno y lo otro.

Mientras que Minkowski anticipó la relevancia de la narración en relación con el tiempo, en Tosquelles este tema toma otra forma y otro peso. Si la narración aparece tangencialmente en la obra de Minkowski, pocos años después Tosquelles escribe su tesis, en la que confiere a la narración un papel mucho más nuclear. El texto elegido para abrir su tesis doctoral fue el fragmento de una conversación entre un doctor (Dr.) y su paciente (M.): «Dr.: ¿Quién eres? M: No lo sé. El creador, el constructor, el creador [del] mundo [y] de mí también» (Tosquelles 2012, 21). En esta obra, Tosquelles analiza la obra *Aurélia* de Nerval porque, a su modo de ver, representa un caso-modelo que explica cómo es la experiencia patológica de experimentar ensayar y sentir el fin del mundo.

El trabajo de Tosquelles sobre los cuadros clínicos en la experiencia del fin del mundo sería una contribución más a la fenomenología de ese momento (la pérdida de confianza en el mundo y en que este pueda continuar tras una ruptura vital, una crisis), si no fuera porque él intuye que esa experiencia del límite coincide con la posibilidad de creación de mundo. Tras el desvanecimiento del mundo padecido por los pacientes, Tosquelles identifica un esfuerzo vital de invención de nuevas formas de vida. El Nerval de Tosquelles nos enseña que catástrofe y creación, realidad inapelable e imaginación, van unidas.

Para entender el acto de creación tras la catástrofe, es necesario distinguir entre dos tipos de experiencia: *Erlebnis* y *Erfahrung*. Para elaborar esta distinción, Tosquelles se apoya en textos de Minkowski, pero también de Nietzsche, Heidegger, Jaspers, Hegel... Y es que la discusión acerca de la esencia de la experiencia de lo vivido era una de las cuestiones fundamentales de la discusión filosófica de la época, marcada por la fenomenología. Walter Benjamin, autor que ha marcado las ideas actuales sobre la noción de Historia con relación a la memoria desde una perspectiva crítica, también hace referencia a esta distinción en su obra sobre Baudelaire (Benjamin 1968, 155-200). Él entiende que *Erlebnis* refiere a la unidad elemental del tiempo vivido puro, plano; y *Erfahrung* como la experiencia elaborada, sofisticada. En su obra, esta discusión le permitirá advertir sobre el peligro de no recoger el testimonio de los vencidos, de confiar en los historiadores que jerarquizan entre distintos *Erlebnisse* para construir un relato de la historia sesgado.

Para ahondar más en la relevancia de esta distinción para la psicoterapia, la tarea del terapeuta según Tosquelles es la de hacer que el paciente entienda su enfermedad (como pura *Erlebnis*) y que sea capaz de integrar el fenómeno mórbido en su marco de valores y su autoconcepción (*Erfahrung*). La propia actitud del paciente hacia su enfermedad es crucial. Ya que, en la medida en que la enfermedad pueda ser percibida por el paciente como una enfermedad y no solo como una suma de afectaciones y sensaciones, el paciente será más capaz de salvar su integridad y continuidad. Solamente podemos hablar de la enfermedad objetivamente en los casos de completa curación. En los otros casos solo podemos hablar de una actitud hacia «lo vivido» (Tosquelles 2012, 37).

De alguna manera, Benjamin estaría en consonancia con Tosquelles, pero en vez de tomar el punto de vista individual del enfermo, evalúa la importancia del paso de *Erlebnis* a *Erfahrung* desde el punto de vista de la humanidad en su conjunto. «*Erlebnis*... le véritable "élément" de la vie psychique: un morceau, un secteur du vécu du sujet. Il répondrait à la façon dont un sujet "vit" une situation» (Tosquelles 2012, 45). En contraste con *Erlebnis* (*le vécu*), *Erfahrung* (*expérience vécue*) es trascendente, porque es al mismo tiempo experiencia de nosotros mismos y de algo ajeno a nosotros. El proceso de elaboración del tiempo vivido que da lugar a la experiencia requiere un cierto grado de transcendencia, de «verse a uno mismo desde fuera». Una autoconsciencia completamente immanente no es capaz de trazar una línea, de coser lo vivido y darle sentido. Análogamente, una autoconsciencia completamente transcendental también sería patológica.

Erfahrung recoge lo vivido, incluso si pasó hace tiempo atrás, porque revela algo nuevo en el presente. La experiencia hace aparecer un *Erlebnis* pasado y, en este movimiento de dar lugar a la re-apariencia, se autogenera: la manifestación y la creación de mí mismo es un solo acto de personalidad (Tosquelles 2012, 52). A menudo, dotamos de sentido nuestras acciones presentes subrayando momentos del pasado que, retrospectivamente, parecen el preámbulo necesario de la situación presente. En el mismo sentido, Benjamin nos advertirá de que «nothing that has ever happened should be regarded as lost for history» (Benjamin 1968, 254). La humanidad, y también cada individuo, es un resultado, entre los muchos posibles, de la cristalización del pasado. En este sentido, no solamente los locos afrontan la tarea de la propia construcción de la identidad. De hecho, aquel que no se ha visto en la tesitura de deconstruirse y reconstruirse tiene un problema: no ha tenido acceso a sí mismo. En la delirante acción de hacerse a uno mismo, uno se descubre, se conoce.

La patología empieza cuando un *Erlebnis* no se puede integrar en *Erfahrung*. Este es el caso de la experiencia del fin del mundo. «Fantasme ou expérience délirante chez les psychotiques, prophétie, crainte, espoir ou spéculation religieuse, littéraire ou scientifique chez le normal, le thème de la fin du monde se réveille souvent dans les masses et chez l'individu avec une persistance opiniâtre et une violence qui défient le bon sens de la raison» (Tosquelles 2012, 53). La base del

interés de Tosquelles en este *vécu de la fin du monde* es lo que sigue. Este *Erlebnis*, que es la tarea de la creación, o en las palabras de la paciente, «parler fort, fort, fort», recrear el mundo con el verbo (Tosquelles 2012, 62). Así, la obsesión de Tosquelles era evitar el aislamiento de los pacientes y ayudarles a descubrir la existencia de los otros para, así, con el verbo, recuperarse a sí mismos y su mundo.

Una de las claves del pensamiento y la práctica terapéutica de Tosquelles era la relación de la patología con la comunidad, con los otros. Paradójicamente, la otredad es aquello que causa la psicopatología y, a su vez, aquello que la repara. Aquello catastrófico y disruptivo de la experiencia del fin del mundo incluye como núcleo la pérdida de los otros, del mundo en común. Así, los otros son siempre el inicio de la narración, el deseo por lo ajeno que da paso a la nueva existencia del mundo. Con todo, entendemos por qué Tosquelles escogió la conversación entre un doctor y su paciente en la que esta admite ser la creadora del mundo y de sí misma. Como superviviente del fin del mundo, la tarea que se impone es la de crearlo de nuevo, y con él, todas las cosas.

En la misma época, también Hannah Arendt daba una respuesta muy similar a la de la paciente escogida por Tosquelles a la pregunta «¿quién eres?» en su obra sobre la escritora Isak Dinesen: «The answer to the question, who are you? Will be the Cardinal's answer, "Allow me... to answer you in the classic manner, and to tell you a story"» (Arendt 1968, 104-105). Más allá de la posibilidad o no de dar una respuesta cerrada a la pregunta «¿quién eres?», más allá de la correlación entre lo que uno contesta y el estado actual de las cosas en el mundo, la manera arendtiana de responder a esta demanda es explicando una historia sobre uno mismo. Los otros son los espectadores necesarios de nuestras historias, y de la Historia; ¿qué comienzo y qué final podría haber si no, sin narraciones, historias, relatos?

En la misma línea que Tosquelles, por lo tanto, Arendt defiende la existencia de hechos, pero estos son solamente la fuente de *Erlebnis* que puede dar lugar a múltiples *Erfahrung*, múltiples configuraciones de sentido. Así, la imaginación como acción de ir más allá de la literalidad de los hechos se presenta como constitutiva del estar-en-común humano. Cuando la paciente de Tosquelles afirmaba que la única salida al fin del mundo es la necesidad de «parler fort, fort, fort», Arendt pensaba en la misma dirección, que lo que conforma nuestra consciencia es que nosotros mismos creamos nuestro propio carné de identidad, y que este está en constante estado de re-apropiación a través del discurso. De la misma manera que Tosquelles defendía las organizaciones colectivas como instituciones (mutables, abiertas) y no como establecimientos (reificados, cerrados); también la organización de uno mismo la entendía como una estructura constantemente susceptible de ser cambiada.

En una entrevista, Tosquelles utiliza la metáfora de un móvil de Calder para explicar qué es la identidad. Somos un movimiento y no una estructura estática. Estamos hechos de una superposición entre capas de lógica y arquitecturas acumuladas a lo largo del tiempo que están en interferencia. Capas y arquitecturas a las que tenemos que dar sentido desde el presente (Masó 2021, 91). Sin embargo, para que esta creación tenga lugar, necesitamos absolutamente de un espacio y tiempo compartido con otros en una institución abierta. De tal manera que ese espacio-tiempo compartido pueda responder a la multiplicidad de itinerarios posibles tanto individuales como colectivos.

Conclusiones

¿Por qué el legado de Tosquelles y la comunidad terapéutica de Saint-Alban constituye un referente necesario que recordar hoy? Pues bien, si partimos del análisis de que la contemporaneidad comporta un cierto fin del mundo porque el futuro parece ligado o bien a la salvación o bien a la condena, el ejemplo de Tosquelles es pertinente por diversos motivos. En primer lugar, tanto él como los autores en los que se apoyó vivieron una época en que Europa también se vio sumida en una situación carente de futuro debido a los regímenes totalitarios. En segundo lugar, porque Tosquelles trabajó especialmente en las posibilidades de superar la experiencia del fin del mundo en trabajos académicos. Y, en último lugar, es valioso recuperar su trayectoria porque construyó una *praxis* basada en estructuras comunitarias, instituciones en sus propias palabras. Este punto es especialmente relevante en el caso descrito de la vivencia del fin del mundo porque la extrañeza, la otredad, aparece como la vía para iniciar la narración, que es la única forma posible de inicio de nuevos futuros.

Estas instituciones ponían en práctica políticas de la imaginación que trabajaban en los tres ámbitos descritos por Marina Garcés: daban lugar a la experiencia de lo extraño, tanto en cada uno consigo mismo como para con los otros; trabajaban con una noción de historicidad no patologizante; y partían de la incertidumbre, del no saber como apuesta crítica e imaginativa por la emancipación (Garcés 2021). En definitiva, la psicoterapia institucional constituye un modelo de ecología de la imaginación por cómo subrayó el valor de erigir un futuro basado en la colectividad. Pero esa colectividad, no como un conjunto de identidades homogéneas y estables, sino más bien configurada por individuos y comunidades mutables, que son las únicas colectividades capaces de incorporar *Erlebnis* catastróficos (pero también alternativos) y darles cabida en una nueva configuración de sentido más allá de una realidad que se nos presenta como inapalable.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio. *Infancia e storia*. Turín: Giulio Einaudi Editori, 1978.
- Arendt, Hannah. «Isak Dinesen, 1885-1963». *Men in dark times*. Nueva York: Harvest Book, Harcourt, Brace & World, Inc, 1968.
- Arendt, Hannah. *The Promise of Politics*. Nueva York: Shocken Books, 2005.
- Benjamin, Walter. «On some motifs in Baudelare». *Illuminations, Essays and Reflections* (1968). Nueva York: Shocken Books.
- Benjamin, Walter. «Theses on the Philosophy of History». *Illuminations* (1968). Nueva York: Shocken Books.
- Didi-Huberman, Georges. «Imagination, our commune». *Theory Now: Journal of literature, critique and thought*, vol. 3, no. 2 (2020), ISSN 2605-2822. DOI: <https://doi.org/10.30827/tmj.v3i2.13931>.
- Faugeras, Patrick, Minard, Michel. «Portrait d'un militant, François Tosquelles». *Sud/Nord*, no. 1 (2020): 49-56. DOI: <https://doi.org/10.3917/sn.025.0049>.
- Garcés, Marina. *En las prisiones de lo posible*. Barcelona: Bellaterra Edicions, 2002.
- Garcés, Marina. «Imaginación crítica». *Artnodes*, no. 19 (2021).
- Gallio, Giovanna, Costantino, Maurizio. *Per la salute mentale, pratiche, ricerche, culture dell'innovazione*, 1987: 73-100
- Masó, Joana. *Tosquelles. Curar les institucions*. Barcelona: Arcàdia, 2021.
- Minkowski, Eugène. *Lived Time, Phenomenological and Psychopathological Studies*. Evanston: Northwestern University Press, 1970.
- Pain, François, Sivadon, Danielle, Polack, Jean-Claude. *François Tosquelles, Une politique de la folie* (1990), entrevista difundida por Sept & FR3-Toulouse y disponible en francés en: <https://vimeo.com/167991974>. DOI: <https://doi.org/10.3406/polix.1990.2138>.
- Tosquelles, Francesc. *Le vécu de la fin du monde dans la folie. Le témoignage de Gérard de Nerval*. Grenoble: Éditions Jérôme Millon, 2012.

CV

Berta Subirats

Doctoranda en Humanidades y Comunicación
Universitat Oberta de Catalunya
bsubiratsr@uoc.edu

Licenciada en Filosofía por la Universidad de Barcelona y máster en Filosofía Europea Contemporánea por la Universidad de Kingston y la Universidad Paris 8 Vincennes - Saint Dennis. Su trayectoria profesional se ha desarrollado en el ámbito cultural y social, hoy en la productora cultural La Sullivan y antes tanto en instituciones públicas (CCCB; Ayuntamiento de Barcelona) como en el sector privado (Fundación Víctor Grífols y Lucas; Benecé; ICC Consultors). Actualmente, está inscrita en el programa de doctorado de Humanidades y Comunicación de la Universitat Oberta de Catalunya con un proyecto de investigación sobre el rol de la violencia en política.